

**Demarcaciones, enseñanza y literatura argentina
(derivadas de una conversación sobre *El río sin orillas*)**

**Analia Gerbaudo
Universidad Nacional del Litoral - CONICET**

8 de julio de 1979

Me encontré aquí de nuevo con la estudiante norteamericana con la que había tomado un café el sábado pasado, la que buscaba un tema de tesis (en literatura comparada), le sugerí algo en torno al teléfono en la literatura del siglo XX (...). Le hablé de microprocesadores y de terminales de computadora. Parecía un tanto asqueada. Me dijo que todavía le gustaba la literatura (a mí también, le contesté, le aseguro que sí). Curiosidad por saber lo que entendía por eso.

Derrida, La tarjeta postal

Durante el Panel “Juan José Saer”, el primero del *II Congreso Internacional Cuestiones Críticas*¹, tanto las presentaciones de María Teresa Gramuglio y Nora Catelli, las panelistas, como la de Alberto Giordano, un locuaz coordinador, rondaron sobre un libro entonces no publicado

¹ Organizado por los Centros de Estudios en Literatura Argentina y en Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Nacional de Rosario en octubre de 2009.

que, sin embargo, ya nos hacía hablar. La borgeana ocurrencia de Paulo Ricci de reunir prólogos para los textos de Saer propiciaba la discusión sobre aspectos bien disímiles de su *obra*².

Este artículo surge a partir de una conversación con Beatriz Sarlo acerca del prólogo que escribí para *El río sin orillas*: tomar en cuenta sus observaciones exigía, más que expandir aquel primer borrador, hacer otro que pudiera incluirlas en una argumentación razonable o, en su defecto, desagregarlas en dos. El primero (éste) recoge del intercambio lo necesario para volver sobre una zona del campo poco explorada; el segundo (el que postergo) se inscribiría en lo que Miguel Dalmaroni ha llamado “el campo clásico” (*La investigación* 66-67).

Es una conjetura ligada a la enseñanza de Saer la que llevé al prólogo de *El río sin orillas*. La misma que desencadena esa conversación con Sarlo que me conduce al análisis del programa de cátedra en el que incluye dicho texto³.

² Cuando hablo de *obra* sigo a Jacques Derrida que ha interrogado la división que suele hacerse entre papeles privados, cartas, documentos personales y la “obra” (filosófica, teórica, literaria) de un escritor (*Glas* 271; *Genèses* 33). El concepto de *obra* se asocia con los de *firma*, *acontecimiento* y *monstruosidad*. La *firma* se establece por la operación de pensamiento que un texto provoca, por marcar la lengua desde la que se escribe (*Schibboleth, Ulisse gramophone*) o por hacer lugar a un *acontecimiento* (Derrida habla de “la firma del idioma Cixous” [*Genèses* 32]), es decir, a la emergencia de algo que, dado que no tiene posibilidad de ser asido dentro de lo existente, se liga a la *monstruosidad* (“Le papier ou moi” 31). Por otro lado el *doble-bind* entre sus nociones de *fragmento*, *huella* y *obra* alientan las búsquedas de reconstrucciones que, queriéndose totales, sin embargo incluyen, desde el inicio, la falta porque aún en lo supuestamente terminado y completo, se deja entrever algo que resta: “...commencer et finir par un ‘ça suffit’ qui n’ait rien à voir avec le suffire ou se-suffire de la suffisance...” (*La vérité* 21).

³ “Uno transforma mientras exhuma”, advierte Derrida (“Biodegradables” 821), ese filósofo mortuorio atento a la remoción de restos, al rescate de géneros o textos rechazados, poco valorados u olvidados. En nuestro país, los programas de cátedra firmados por los críticos que enseñaron en la universidad pública de la posdictadura (es decir, entre 1984 y 2003) caen en esta serie. De ellos, centralmente, se ocupa mi investigación. Entre los textos fundantes de esta línea sobresalen *Professing literature. An*

Brevemente señalo que mi prólogo trae un conjunto de tesis que enredan el texto de Saer con el *Facundo* y que reinscribe una discusión sobre tres problemas: el sentido del trabajo del crítico que también enseña en la universidad; las derivas de esas prácticas en el sistema escolar; los cánones literario y teórico de la universidad que desatan tanto agudas observaciones como comentarios incongruentes.⁴ Resumen: una ocurrencia de Esteban López Brusa que descoloca los monumentos del canon de la escuela secundaria argentina a partir de una práctica puntual propuesta para el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata es retomada por Miguel Dalmaroni (dato no menor: en varios ensayos que apuntan a públicos sutilmente diferentes [cf. *La investigación*, “Lo incalculable”, “Soltar”) que la convierte en un problema interesante para la crítica y la historia literarias mientras, de paso, interviene la agenda del campo, poco propensa a considerar la enseñanza como algo que merezca la atención del investigador, salvo excepciones⁵. En el asunto

Institutional History de Gerald Graff, diversos trabajos de Roland Barthes y los ensayos “The Resistance to Theory” de Paul de Man y “A corazón abierto” de Jacques Derrida.

⁴ Las críticas a los cánones teóricos y literarios de “la universidad” van desde José Pablo Feinmann, Jorge Fondebrider, Guillermo Martínez, Silvia Iparraquirre, Osvaldo Bayer, Jorge Aulicino hasta Gustavo Bombini, Carolina Cuesta, Valeria Sardi. Sólo doy algunos nombres de una lista incompleta. A partir de ellos trato de poner a la vista dos polos del problema: por un lado están los que cuestionan los cánones desde su práctica como escritores y por el otro, los que lo hacen desde su preocupación por las derivas de esas intervenciones en los niveles primario y secundario de enseñanza. En los dos casos, no obstante, lo que se atiende, entre otras variables, es lo que acontece con la lectura y con la incidencia de ciertas operaciones críticas en los lectores. No siempre el diagnóstico sobre lo que “hace” (o no hace) la “universidad argentina” responde a un cartografiado; en muchos casos, cabe subrayarlo, más bien es el producto de una impresión o de un cierto “estado de ánimo”.

⁵ Incluyo en este recuento incompleto la crítica producida en Argentina o circulante en los programas de cátedra de las universidades públicas que se ha ocupado de problemas relacionados con la enseñanza. Entre sus textos se destacan, por las referencias y los envíos, los de Claudia Caisso y Nicolás Rosa, Jorge Panesi, Analía Capdevila, Roberto Retamoso, Annick Louis, Alberto Giordano, Daniel Balderston, María Teresa Gramuglio (“Tres problemas”, “Interrelaciones”, “Literatura”), Miguel Dalmaroni (*Una república*, “Para una crítica”, *La investigación*, “Lo incalculable”, “Soltar”), Daniel Link, Rossana

merodea la pregunta que Ricardo Piglia le hace decir a uno de los personajes de *Respiración artificial*: “A veces (no es joda) pienso que somos la generación del ’37. Perdidos en la diáspora. ¿Quién de nosotros escribirá el *Facundo*?” (77).

El interrogante, retomado por José Luis De Diego como epígrafe a su libro sobre intelectuales y escritores en Argentina entre 1970 y 1986 y por Julio Premat que sitúa en *El entenado* el desplazamiento del dilema de Sarmiento (“Civilización o Barbarie” por “Razón o Pulsión” [397]), encuentra en Dalmaroni una respuesta armada a partir de la salida de Esteban López Brusa quien, hacia fines de los noventa, les propone a sus compañeros suplir el *Facundo* por *El río sin orillas* en los programas de literatura del último año del secundario.

Dalmaroni trae la aparentemente disparatada propuesta para dar letra a su analogía entre el *Facundo* y *El río sin orillas* y, dando un paso más allá, entre Sarmiento y Saer: “El escritor-intelectual es una figura edificante. Sarmiento nos captura porque deja de serlo bastante seguido. Saer porque, cuando se dejó tentar, garabateó torpezas propias de quien no lo era” (“Lo incalculable” 47).

No interesa que describa lo que el ya citado prólogo a *El río sin orillas* plantea sino más bien, lo que Sarlo me sugería que expandiera ya que allí se halla el núcleo de los dos trabajos anticipados: “Me gusta la introducción del dicho de López Brusa. Creo que merecería una discusión más larga, que no contraponga *El río sin orillas* al *Facundo* sino que haga sistema con los viajeros y los testimonios que Saer conocía sobre

Nofal (“Literatura para chicos”), Germán Prósperi, Paola Piacenza, Américo Cristófolo y Beatriz Sarlo (a sus notas en *Página 30*, *Viva* y *La Nación* se suman sus libros y ensayos más extensos [cf. “Cabezas rapadas”, “La escuela”, “Los estudios culturales”]).

También merece destacarse la decisión del Comité Académico de la Maestría en Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario que incluye en su Plan de Estudios el Seminario “Metodologías de la investigación literaria en su relación con la enseñanza de la literatura argentina”. Decisión que supone el reconocimiento de este “sub-campo” dentro del campo.

la pampa”. Poco contenta con el título de mi escrito (“Irrecible, monstruoso, inclasificable”) me tienta a avanzar sobre la idea de una literatura “sin lector previo al texto” ligada a los espacios por fundar: Sarmiento, “el escenario en el cual ser presidente” y Saer, como lo desarrollo valiéndome de la fórmula derrideana, un nuevo lector, atento al debilitamiento de los criterios ortodoxos de demarcación de los géneros. Dice Sarlo: “Vos sentías necesario ...lo de *Glas*. No tengo la misma impresión, pero comprendo y acepto que es una forma (teórica) del homenaje imprescindible” (“Comentarios”).

Se sabe que este ha sido un tema que, más o menos directamente, Sarlo ha abordado tanto en sus ensayos sobre Saer como sobre Sarmiento. Lo que sorprende es descubrir que lo que quería enseñarme (y uso sin pruritos este término) estaba en el corazón del programa que en 1997 había armado para la cátedra “Literatura argentina II” destinada a los estudiantes de la carrera de letras de la Universidad de Buenos Aires. Algo que en un primer momento había olvidado y que recuerda durante nuestro diálogo.

Sarlo usa productivamente las clases como territorio de experimentación y de puesta a prueba de sus hipótesis. El cotejo de los contenidos de sus programas y los problemas que, con algún tiempo de demora, aparecen en sus publicaciones, especialmente las del formato libro, lo demuestra.

Hacia 1997 diseña un programa centrado en la categoría de “espacio”. Como casi todos los años, un título funciona a modo de organizador y de promesa. *Espacios representados, espacios imaginados, espacios textuales* es la formulación que condensa los contenidos que desarrolla en unidades que, en algunas ocasiones, siguen una poco convencional cronología, como en este caso: “Unidad I: el espacio urbano, rural y de frontera en los años veinte”; “Unidad II: espacios clausurados, espacios imaginarios, espacios textuales en la literatura argentina de la década del cuarenta”; “Unidad III: el espacio como

dimensión ideológica y operación ficcional en la obra de Julio Cortázar”; “Unidad IV: el espacio como referencia y como invención en Juan José Saer” (*Programa 1997* 1-2).

En la unidad dedicada a Saer, incluye los siguientes contenidos: “‘Algo se aproxima’ y *Responso* como fundación literaria; *Cicatrices*: espacio referencial y espacio textual; *Glosa*: el espacio y el tiempo en el relato; *El río sin orillas*: historia, paisaje y biografía” (2).

Cuando le pregunto sobre las conjeturas que desarrollaba en las clases para expandir los contenidos sobre *El río sin orillas* me responde que “lo de ‘biografía’ tiene que ver con una hipótesis de lectura que también está en el film de Rafael Filippelli sobre Saer”. Y agrega: “en realidad, el libro es la historia de varios viajes (de viajeros, de colonos y del propio Saer). Mi lectura de esa época, como la de la película, enfatizaba mucho la dimensión autobiográfica del texto” (“Comentarios”).

Observemos que en el núcleo de sus intervenciones docentes están prácticamente los mismos nudos que aparecen en la conversación informal sobre este libro. Este carácter recursivo (e intransigente) de sus planteos podría considerarse, como en Saer, una marca de su obra.

La insistencia, matizada por sutiles variaciones, sobre un repertorio regular de problemas se observa claramente en sus programas sobre los que me detengo, volviéndome a desviar de sus indicaciones para llevarlas a mis preguntas. Puntualmente: ¿cómo ha leído a Saer desde su cátedra de “Literatura argentina II” en la Universidad de Buenos Aires, es decir, en relación a qué contenidos, con qué expectativas, en qué grupos de autores y de problemas?⁶

⁶ Agradezco a Beatriz Sarlo, María Teresa Gramuglio, Sergio Chejfec, Graciela Montaldo, Sylvia Saitta, Marcela Arpes, Gustavo Bombini, Claudia López, Laura Juárez, Nora Catelli y Annick Louis la generosa y entusiasta colaboración con indicaciones, sugerencias, materiales y/o entrevistas.

El programa de 1997 es equiparable en un punto al de 1984: la importancia dada a Saer es notable. En 1984 los contenidos se organizan en tres núcleos. El primero, “Problemas de la literatura argentina del S. XX”, incluye los relativos a la construcción de un corpus y a la formación de las tradiciones literarias; el tercero, “Un escritor argentino frente a los problemas del país y de su literatura”, gira sobre Héctor Álvarez Murena; el segundo está dedicado a Saer y, como constata Dalmaroni (“El largo camino” 650), su dictado a cargo de María Teresa Gramuglio. Este segundo módulo deja entrever lo que Sarlo confirma durante una entrevista: “Saer era la bandera estética de la cátedra. Queríamos que los alumnos leyeran a Saer; queríamos compartir las experiencias estéticas que nos movilizaban”. Y agrega: “con los apuntes de María Teresa dio clase medio país” (“Entrevista”).

Esta apuesta explica los giros sobre los mismos textos y las operaciones que también dominan los ensayos teóricos de Sarlo (“Saer-Tizón-Conti”, “Narrar”, “La condición”, “Saer, un original”, “Lectura”, “Final”) y de Gramuglio (“Juan”, “El lugar”) desde fines de los setenta. Los contenidos seleccionados para estos envíos propedéuticos vuelven sobre los problemas planteados en *Punto de vista* y *Los libros* y refuerzan lo realizado desde el Centro Editor de América Latina (cf. Dalmaroni “Iracundo”): “Formas narrativas y lengua poética: Juan José Saer; ‘Sombras sobre vidrio esmerilado’; *La mayor*; poemas de *El arte de narrar*; el sistema del relato: *Nadie nada nunca* y *El entenado*” (*Programa 1984* 1).

El programa de 1987⁷ anticipa las tesis de *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, publicado el año siguiente. La sola mención de su título explica por qué no lo incluyo en este análisis: *Procesos de modernización cultural: Buenos Aires 1920-1930*. Algo similar sucede con el de 1989 cuyo tópico, *Alrededor de 1930. Convergencias, emergencias, proyecciones y silencios*, reajusta el de 1987 y cuyos contenidos

⁷ Trabajo con los materiales conservados del arco 1984-1998 en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

llevan a la escena del aula las críticas y las discusiones generadas por el libro. Un cruce de planos que ofrece una heurística pedagógicamente productiva.

Los programas de 1988 y de 1989 no incorporan literatura de Saer sino sus ensayos. Una decisión legible como un refuerzo de la posición estética de la cátedra: Sarlo y Saer coinciden en más de un punto.

En 1988 el programa presenta una extensa introducción con los fundamentos de la propuesta (cabe aclarar que esta es una marca de muchos de los que se firman en la Universidad de Buenos Aires desde la reinstalación democrática) que explicita los ejes de las “grandes líneas organizadoras de la producción textual en la Argentina del Siglo XX”. Incluye las siguientes:

“las lecturas canónicas de la literatura argentina (por ejemplo, la reorganización del corpus producida por Rojas), los temas que recorren el debate cultural, ideológico y estético (cosmopolitismo y nacionalismo; relación con la traducción y la lengua extranjera); las cuestiones históricas y sociológicas relacionadas con la constitución de espacios culturales, la relación entre escritores y público, las modalidades del cambio, la ruptura y la transformación” (*Programa 1988 1*)

Los contenidos exhiben su obsesión más pronunciada: la tensión entre tradición y vanguardia. Cuatro núcleos la expresan: el “campo literario alrededor de 1910”; las “vanguardias del veinte” dando protagonismo a Jorge Luis Borges y a Roberto Arlt; las “transformaciones en el sistema literario” donde se inscriben los nombres de Adolfo Bioy Casares, Leopoldo Marechal, Eduardo Mallea y las revistas *Sur* y *Contorno*. Cabe un comentario para el punto 4 en el que no aparece Saer tal vez porque entonces, cuando Saer ya empezaba a ser Saer, era factible atender a otros nombres. De este modo se explica que incluya una novela de Manuel Puig junto a una de Ricardo Piglia, una de Luis Gusmán y de Osvaldo Lamborghini junto a *Rayuela* de Cortázar y cuentos de Rodolfo Walsh para los contenidos “Formas del cambio en la década del sesenta. Nuevos actores, nuevos discursos, nuevas poéticas. La literatura en los

años sesenta” (2). Una serie que reúne consagrados junto a otros que empiezan a leerse desde nuevas claves interpretativas.

No es fortuito que para tratar estos puntos incorpore uno de los más transitados y polémicos ensayos de Saer. “Una literatura sin atributos” acompaña su lucha por instalar a la que se escribe desde Argentina y desde América Latina en la pelea estética, en la discusión y la inauguración de nuevas poéticas y no como visualización exótica del color local o como remanido tratamiento de temáticas recortadas desde puntos de vista bienpensantes (cf. Sarlo “Los estudios culturales”, “Saer, un original”).

El programa de 1990 formula problemas sobre los que sigue escribiendo la crítica literaria. Desde una estructura de desagregado cada vez más exhaustiva, Sarlo pretende “proponer un conjunto de hipótesis organizadoras de la producción de ficción en la Argentina del S. XX a partir de sus condiciones ideológicas, estéticas e institucionales” (1). Interesa detallar cómo expande cada uno de estos puntos y al menos, poner atención sobre los nombres que trae, dada la vigencia de estos ítems en la crítica y dada la incidencia del “nombrar” desde algunos emplazamientos institucionales en la construcción de las *firmas* de la literatura argentina de la última mitad del siglo XX y de principios del XXI. Un hecho percibido por críticos, profesores, escritores, investigadores, periodistas. No de otro modo se explica que en el *II Workshop Internacional de Investigadores Jóvenes ‘La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur*⁸, durante el panel de cierre, Rossana Nofal agregue, a la síntesis del encuentro, una sintomática pregunta: “¿cómo salir del canon Sarlo?”. Acotación dicha como al pasar que se enlaza a otra: durante el *III Argentino de Literatura* celebrado en la Universidad Nacional del Litoral en agosto de 2007, luego de una intensa discusión sobre el lugar de la

⁸ Organizado por The Swedish Foundation for International Cooperation in Research and Higher Education y la Universidad Nacional de Tucumán en abril de 2009.

universidad argentina en la construcción de su literatura, Martín Kohan, entre el humor y la distancia irónica, se despacha con una frase que desnuda lo que se esconde detrás de muchas de las críticas más virulentas a Sarlo por escritores y/o por quienes pretenden serlo: “ellos quieren que los lea Beatriz”, observa. En una charla posterior Kohan subraya la importancia de ser leído desde cierta línea “sofisticada” que, cabe agregar, emplazada desde determinadas instituciones y con el sello de la *firma*, constituye un pasaporte a la consagración (un juego que ha favorecido al propio Kohan que, por otro lado, no pretende quedar al margen desde un supuesto lugar de exterioridad o neutralidad).

Repasemos entonces los tres “ejes de problemas” que Sarlo plantea para luego precisar los nombres con los que los asocia:

a- relación del escritor argentino con la lengua nacional, las lenguas extranjeras y las tradiciones literarias como construcciones;

b- problemas de la representación: rupturas de la representación realista, representación de ideologías y saberes, representación de la historia;

c- rupturas genéricas, cruces genéricos, producción de textos a partir de reorganizaciones de la tradición literaria y del discurso literario” (2)

Para estos ejes recorta cuatro unidades. La primera incluye lecturas de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Ezequiel Martínez Estrada y Leopoldo Marechal y trabaja la “construcción y ruptura de tradiciones estéticas”; “el problema de la lengua, de la importación cultural y de la mezcla” (2). La segunda, centrada en “El trabajo de la ficción con la historia, las ideologías y los saberes”, incluye textos de Roberto Arlt, David Viñas y Andrés Rivera. En la tercera, Saer aparece en una extraña serie junto a Julio Cortázar. *La ocasión* junto a “Continuidad de los

parques”, “La noche boca arriba”, “El otro cielo”, “Cartas de mamá” y 62. *Modelo para armar*. El tópico explica esta reunión: “Estrategias de ruptura de la representación. El texto fantástico, el texto erótico”. Agreguemos que la última unidad reúne bajo el indefinido sintagma “Escrituras últimas” a *La causa justa* de Osvaldo Lamborghini, *Pájaros de la cabeza* de Rodolfo Fogwill y *El vestido rosa* de César Aira.

La descripción del programa de 1992 trae nuevos argumentos para mi hipótesis respecto de la progresiva precisión de las propuestas de enseñanza de Sarlo. Puntualmente sobre Saer, es imperioso señalar su inteligente corrimiento del lugar más habitual de lectura de *El entenado*: si para muchos este texto es el que mejor encaja con los presupuestos respecto de lo que se espera de la literatura latinoamericana (como observa Dalmaroni, “Saer parecía haberse vuelto legible, aventureril, histórico, subtropical y latinoamericano” [“La insistencia” 10] narrando otra de indios y conquistadores), por contraste o anticipando este movimiento y desenchajándolo, Sarlo lo pone en serie con “El informe de Brodie” de Borges. En un programa centrado en *Los modos de la imaginación ficcional. El policial, la ciencia ficción, la aventura, utopía y distopía* que busca “trazar un recorrido en la narrativa argentina del S. XX tomando como tema la construcción de mundos imaginarios, contrafácticos e hipotéticos y el trabajo sobre géneros (estabilizándolos y desestabilizándolos) como el policial, el relato de aventuras y la ciencia ficción” (*Programa 1992* 1), Saer cae junto a Borges en el terreno de la intervención teórico-filosófica que se realiza desde la ficción que se lee como literatura. Esta primera unidad centrada en “los mundos hipotéticos: la construcción de utopías y distopías; figuraciones filosóficas” abre el programa con un acercamiento extraño por los textos que se enlazan más que por los nombres que otros, más tarde, también pondrán en diálogo (cf. Arce, Gerbaudo, Jarkowski, Dalmaroni “Cinco razones”).

Como los programas de 1988 y 1989, los de 1994 y 1998 pueden leerse juntos debido a que abordan el mismo tópico sobre el que se

producen notables variaciones durante el segundo año. De ambos cabe destacar la introducción de teorías mediadas por su uso en la lectura de los textos, la formulación de categorías y de expresiones que luego Sarlo retomará en sus ensayos y que serán claves en la definición de los problemas teóricos y críticos del campo.

Beginnings de Edward Said organiza la propuesta de 1994. Esto se hace visible tanto en el tópico elegido, *Procesos ficcionales: el comienzo y la autorización de la escritura*, como en los objetivos planteados para el curso. Sarlo expresa su intento de “presentar un problema teórico-crítico de la historia literaria” que posibilita condensar “cuestiones de legitimación dentro del campo literario y de construcción material de la escritura” (*Programa 1994* 1). Estudiar los “comienzos” permite “analizar las distintas estrategias por la cuales un autor coloca sus textos en una literatura existente” (“respecto de qué debates se define; cuáles son los conflictos que instala; qué noción de lo nuevo y de la tradición articula” [1]); “plantear hipótesis no sólo sobre la *obra* de un escritor sino también sobre el estado de la literatura en el momento de su emergencia”; contrastar “ideas y prácticas respecto del pasado” y definir su “colocación estética e ideológica en el presente” (1). Se advertirá que los núcleos teóricos de sus ensayos también están aquí, siguiendo esa otra forma y esa otra lógica de la intervención intelectual que se planifica para el aula universitaria donde se promete analizar, en los “comienzos”, los “dispositivos de invención de la ficción” como de “autorización de la voz narrativa” (1).

Para ello ordena los contenidos en cuatro unidades que presentan, cada una, textos de comienzos y “textos clásicos” de *firmas* de la literatura argentina. Esta organización hace lugar, al menos, a una doble lectura: el análisis de las continuidades y/o corrimientos en la *obra* de un autor así como los movimientos de esa obra en ese otro conjunto mayor llamado literatura argentina.

Esta vez Saer es puesto en serie con Héctor Tizón en la última unidad que hace foco en “La invención de la zona” (expresión que reutilizará la crítica). *Fuego en Casabindo* y *El gallo blanco* junto a *En la zona* y *La mayor* es el corpus atado a los contenidos “opacidad de lo real”, “relaciones entre acontecimiento y discurso ficcional” y “regionalismo no regionalista” (categoría que, empleada en 1996 para su artículo sobre la *Obra completa* de Juan L. Ortiz editada por Sergio Delgado [Sarlo “La duda”], se convertirá en una contraseña de la crítica que discutirá los empecinamientos localistas desde una perspectiva atenta a la poética que la literatura en cuestión genera desde su agujereado de la lengua).

Del programa de 1998 interesan en especial los desplazamientos en la organización de los contenidos ya que sobre los problemas teóricos no hay sino pequeñas modificaciones ligadas a precisiones categoriales planteadas en la introducción a la materia que expande, ordenadamente, cada parte del título elegido: *El comienzo, la autorización de la escritura, la producción de una ‘obra’*.

En ese momento Saer, que sin dudas ya “era Saer” (Sarlo “Lectura” 46), es puesto en serie con Rodolfo Walsh y Luis Guzmán en la unidad III centrada en “El policial como género de los comienzos y matriz de las transformaciones”. Allí ingresan *Variaciones en rojo* y *Operación masacre* junto a *La pesquisa* y “Los medios inútiles”. Se observará que se cambian los textos para los problemas asignados: más allá de que la cuestión de los comienzos en Saer se circunscriba aquí al policial, el corpus de Tizón, que sigue estando ligado a similares contenidos que en el programa de 1994, sufre también ligeras variaciones ya que se mantiene *Fuego en Casabindo* aunque se reemplaza *El gallo blanco* por la entonces reciente novela *La mujer de Strasser*. Alteración ligada en parte a un ligero cambio en los contenidos (“La invención de la zona, lengua historia y mito. El regionalismo no regionalista” es la nueva formulación que cobran en la penúltima unidad del programa [*Programa 1998* 2]) y, en parte, al trabajo de lectura de lo contemporáneo que Sarlo promueve desde sus propios “comienzos” hasta la fecha. En este sentido, esta entrada a Saer

distinguiendo sus comienzos de su consolidación visibiliza la potencia de las intervenciones sobre su obra realizadas desde su cátedra y desde la producción en divulgación (un aspecto despreciado de su trabajo que vale re-examinar siguiendo el rastro de sus huellas en otras esferas de lectura). Algo que resalta en el último número de *Punto de vista*: “sólo en esta revista se escribió primero sobre Raymond Williams, Juan José Saer y, más tarde, Sebald” (“Final” 1). Si acotamos esta afirmación a Williams y a Saer, y si sustituimos “sólo en esta revista” por “sólo en esta cátedra”, podríamos repetirla anexando los nombres de César Aira, Sergio Chejfec, Marcelo Cohen y Martín Kohan (los datos recolectados hasta el momento avalarían esta tesis [cf. Catalin, Contreras, Sager])⁹.

En definitiva, lo que este apretado repaso intenta mostrar es la importancia de la exhumación de estos papeles ligados a la enseñanza por lo que revelan respecto de intervenciones que anticipan, complementan o refuerzan las de la crítica. Lo que las investigaciones del campo han

⁹ He discutido este pasaje, en momentos y tiempos diferentes, con Nora Catelli y Miguel Dalmaroni. Por ello, a los efectos de reducir los malentendidos (de todos modos, inevitables), en lo que respecta a Saer, una salvedad. No desconozco la enseñanza de sus textos en los años sesenta por Gladis Onega (“Hay que recordar que en 1965 Gladys Onega, en su seminario de crítica en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, incluía *Responso* en sus lecturas obligatorias junto a *Cántico* de Jorge Guillén o *Los alimentos terrestres* de André Gide”, anota Catelli [227]) ni los míticos seminarios dictados por Josefina Ludmer (“Ludmer incluyó *Nadie nada nunca* y otros libros de Saer en el corpus que se discutía en el grupo de estudio que coordinaba en Buenos Aires” Dalmaroni “El largo camino” 646) y por Nicolás Rosa en Rosario y luego en Buenos Aires en los ochenta (“Nicolás Rosa venía desarrollando seminarios privados desde 1981” [645]); tampoco desconozco la bibliografía considerada fundadora del lugar de Saer en la literatura argentina por la crítica (la misma a la que la propia Sarlo envía en el segundo núcleo de su programa de 1984 entre la que sobresale la producida por quienes integran su cátedra, es decir, las notas en la revista *Los libros* en su número 3 y en *Punto de vista* en sus números 3, 6 y 10 junto a *Literatura y subdesarrollo* de Adolfo Prieto, “La narrativa entre 1960 y 1970. Saer, Puig y las últimas promociones” de Ana María Zubieta, Ana María Amar Sánchez y Mirta Stern). El énfasis de mi frase busca subrayar, no obstante, la insistencia obstinada y militante que se advierte en las intervenciones de Sarlo: tomar a Saer como “bandera estética” de su cátedra y escribir, constante y regularmente sobre él, son las acciones que justifican esta auto-colocación “inaugural”.

olvidado es la potencia de la mediación y de los *envíos* realizados desde las *aulas* tanto en la configuración de líneas futuras de indagación como en las prácticas de enseñanza *por-venir* (esto lo prueban no sólo sus temas sino los planes de actividades, los datos que analizan, las metodologías que usan para acceder a ellos, etc.). Así como hay actos de enseñanza en el trabajo de formación del investigador, hay en el trabajo del investigador, marcas de la enseñanza recibida durante su formación de grado. Doble juego que el ambicioso cartografiado en curso pretende hacer ostensible contribuyendo a registrar parte de una historia aún no escrita.

Las investigaciones en las que me involucro se ocupan de estos aspectos y enfrentan algunas dificultades que, en principio, se ligan a problemas de demarcación. Al respecto, una anécdota. Durante las últimas Jornadas de Literaturas Comparadas desarrolladas en setiembre de 2009 en Santa Fe presenté una ponencia en la que, a propósito de las intervenciones de María Teresa Gramuglio desde la cátedra “Literatura del Siglo XIX” en la Universidad de Buenos Aires, describía las líneas centrales de mis trabajos. Unos pocos días después, un compañero que enseña Teoría Literaria en otra universidad argentina, me escribe en un mail: “Hola Analía, estuve por tus pagos la semana pasada, en el congreso que organizó Adriana Crolla. Fui a ver tu ponencia el viernes al mediodía y me gustó mucho. También me sorprendió un poco porque pensé que te dedicabas a la teoría” (curiosidad, ahora mía, por saber lo que entendía por eso).

BIBLIOGRAFÍA

Arce, Rafael. “Saer cuentista, Borges novelista”. *Variaciones Borges* 26 (2008): 199-222.

Balderston, Daniel. “Fácil y breve: cómo enseñar ‘Pierre Menard’”. *Innumerables relaciones: cómo leer con Borges*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2010. 78-88.

Barthes, Roland. *El placer del texto (seguido de Lección inaugural)*. México. S. XXI, 1991. Traducción de Nicolás Rosa y Oscar Terán.

Caisso, Claudia y Nicolás Rosa. “De la constitution clandestine d’un nouvel objet”. *Études françaises* 23 (1987): 249-265.

Catalin, Mariana. “Después de Babel: experimentaciones y nuevas configuraciones narrativas en las poéticas de Sergio Chejfec y Sergio Bizzio”. Plan de Tesis Doctoral. Rosario: Universidad Nacional de Rosario (mimeo).

Catelli, Nora. “Desplazamientos necesarios”. *Zona de prólogos*. Paulo Ricci, editor. Buenos Aires: Seix Barral-UNL, 2011. 217-229.

Capdevila, Analía. “La enseñanza de la literatura como problema teórico”. *Cuaderno* 1 (1997): 9-23.

Cristófalo, Américo. “Enrique Pezzoni”. *Espacios* 42 (2009): 60.

Dalmaroni, Miguel. *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.

. “Para una crítica literaria de la cultura” (entrevista de Annick Louis). *El hilo de la fábula* 6 (2006): 171-180.

. “El largo camino del ‘silencio’ al ‘consenso’. La recepción de Saer en Argentina (1964-1987)”. *Glosa. El entenado (edición crítica)*. Julio Premat, coordinador. Archivos: Madrid, 2006. 607-664.

. *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2009.

. “Lo incalculable. Saer en la escuela secundaria argentina”. *Otra parte* 18 (2009): 46-52.

. “Soltar a la bestia. Saer en la escuela argentina”. *VII Congreso Internacional Orbis Tertius “Estados de la cuestión”. Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. 18 al 20 de mayo de 2009.

. “Iracundo, asceta, profesional. Juan José Saer en las editoriales argentinas”. *Páginas de guarda* 7 (2009): 99-105.

. “Cinco razones sobre Saer” (en este mismo Dossier)

Dalmaroni, Miguel y Analía Gerbaudo “La insistencia de lo ilegible. La escuela, los clásicos y el caso Saer” *Revista Iberoamericana* (en prensa)

De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2003.

De Man, Paul. “The Resistance to Theory”. *The Resistance to Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997. 3-20.

Derrida, Jacques. *Glas*. París: Denoël/Gonthier, 1981.

. *La vérité en peinture*. París: Flammarion, 1978.

. *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà*. París: Flammarion, 1980.

. *Schibboleth pour Paul Celan*. París: Galilée, 1986.

. *Ulisse gramophone. Deux mots pour Joyce*. Paris: Galilée, 1987.

. “Biodegradables: Seven Diary Fragments”. *Critical Inquiry* 15 (1989): 812-873.

. “Le papier ou moi, vous savez (Nouvelles spéculations sur une luxe des pauvres)”. *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Paris: Galilée, 2001. 239-272.

. “A corazón abierto”. *¡Palabra!. Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta, 2001. 13-48. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte.

. *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*. Paris: Galilée, 2003.

Gerbaudo, Analía. “Sobre filiaciones, herencias y legados: Borges y Saer”. *Texturas* 3 (2004): 81-89.

Giordano, Alberto. “Lecciones de literatura”. *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2005. 277-283.

Gramuglio, María Teresa. “Juan José Saer: el arte de narrar”. *Punto de vista* 6 (1979): 3-8.

. “El lugar de Saer”. *Juan José Saer por Juan José Saer*. Jorge Lafforgue, editor. Buenos Aires. Celtia, 1986. 262-299.

. “Tres problemas para el comparatismo”. *Orbis Tertius: revista de teoría y crítica literaria* 12 (2006). En: <http://163.10.30.203:8080/OrbisTertius/numeros/numero-12/2-gramuglio.pdf>

. “Interrelaciones entre literatura argentina y literaturas extranjeras. Debates actuales e hipótesis de trabajo”. *El hilo de la fábula* 8/9 (2008): 17-24.

. “Literatura comparada y literaturas latinoamericanas. Un proyecto incompleto”. *IX Jornadas Nacionales de Literatura comparada*. Conferencia. Santa Fe: UNL (en prensa).

Graff, Gerald. *Professing Literature. An Institutional History*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.

Jarkowski, Aníbal. “Causas de una imposibilidad”. *VII Argentino de Literatura*. Santa Fe, UNL, 2011.

Link, Daniel. *La chancha con cadenas*. Buenos Aires: Ediciones del Eclipse, 1994.

. *Cómo se lee y otras intervenciones críticas*. Buenos Aires: Norma, 2002.

. *Clases. Literatura y disidencia*. Buenos Aires: Norma, 2005.

Louis, Annick. “La tarea literaria: entre libertad y sujeción”. *Enrique Pezzoni, lector de Borges*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999. 9-25.

. “La hora de los maestros”. *Espacios* 42 (2009): 61-63.

Nofal, Rossana. “Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas”. *Subjetividad y figuras de la memoria*. Elizabeth Jelin y Susana Kaufman, compiladoras. Buenos Aires: S. XXI, 2006. 111-129.

. “Panel de cierre”. *II Workshop Internacional de Investigadores Jóvenes ‘La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur’*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2009 (mimeo).

Panesi, Jorge. “Enrique Pezzoni: profesor de literatura”. *Filología* 24 (1989): 5-10.

. “La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria”. *Primer Congreso Internacional de Formación de Profesores*. Santa Fe: UNL, 1996 (mimeo).

. “El texto y sus voces”. *Espacios* 42 (2009): 66-69.

Piacenza, Paola. “Enseñanza de la literatura y procesos de canonización en la escuela media argentina (1966-1976)”. *Lulú Coquette* 1 (2001): 86-96.

. “Lectura, adolescencia y canon escolar en la Argentina entre 1966 y 1976”. *Revista de Letras* 8 (2003): 152-165.

Piglia, Ricardo. *Respiración artificial*. Buenos Aires: Seix-Barral, 1994.

Premat, Julio. *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2002.

Prósperi, Germán. *Enseñanza de la literatura española en la universidad. Derivaciones didácticas en la configuración del contenido*. Santa Fe: UNL, 2003.

. “Literatura española o acerca de un andar desconsolado”. *Lengua y literatura. Prácticas de enseñanza, perspectivas y propuestas*. Santa Fe: UNL, 2006. 223-252.

Retamoso, Roberto. “Historia literaria y pedagogía de la literatura”. *Cuaderno* 1 (1997): 25-34.

Saer, Juan José. *Cicatrices*. Buenos Aires: CEAL, 1983.

. *La mayor*. Buenos Aires: Seix Barral, 1998.

. *Nadie nada nunca*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.

. “Una literatura sin atributos”. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel, 1997. 265-298.

. *El entenado*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.

. *Glosa*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.

. *El río sin orillas. Tratado imaginario*. Buenos Aires: Alianza, 1991.

. *La pesquisa*. Buenos Aires: Seix Barral, 2004.

. *Responso. Edición con guía de lectura*. Buenos Aires: Planeta, 2000.

Sager, Valeria. “El lugar de Aira. Algunos desplazamientos en el sistema de lectura de *Punto de vista*”. *Iberoamericana* 29 (2008): 19-28.

Said, Edward. *Beginnings. Intention and Method*. New York, Columbia University Press, 1985.

Sarlo, Beatriz. “Saer-Tizón-Conti. Tres novelas argentinas”. *Los Libros* 44 (1976): 3-6.

. “Narrar la percepción”. *Punto de vista* 10 (1980): 34-37.

. Programas de la cátedra “Literatura argentina II”. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 1984-1998. CD-ROM (PIP 0945, CONICET).

. *Una modernidad periférica: Bs. As. 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

. “La condición mortal”. *Punto de vista* 46 (1993): 28-31.

. “La duda y el pentimento”. *Punto de vista* 56 (1996): 31-35.

- . “Cabezas rapadas y cintas argentinas”. *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel, 1998. 9-92.
- . “La escuela en crisis”. *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: S. XXI, 2001. 101-110.
- . “Los estudios culturales y la crítica en la encrucijada”. *Lulú Coquette 2* (2003): 13-23.
- . “Saer, un original”. *Orbis Tertius 11* (2005): 23-27.
- . “Lectura sobre lectura”. *Punto de vista. Revista de cultura 89* (2007): 46-48.
- . “Final”. *Punto de vista. Revista de cultura 90* (2008): 1-2.
- . “Comentarios y anotaciones”. 23/12/09, 28/12/09. CD-ROM (Proyecto CIC, CONICET).
- . “Entrevista personal”. 29/05/09. CD-ROM (Proyecto CIC, CONICET).